



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua

Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com

Carrera 3 n.º 17-34

Teléfono: 281 5265

Número 51

Diciembre de 2020
Bogotá (Colombia)

COMITÉ EDITORIAL

Juan Carlos Vergara - Director
Álvaro Rodríguez Gama - Bibliotecario
Edilberto Cruz - Secretario Ejecutivo
César Navarrete Valbuena - Corrector
Teresa Morales - Miembro de la Comisión
ISSN 1657-5407

*Esta publicación se ha financiado
mediante la transferencia de
recursos del Gobierno nacional a la
Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional
no es responsable de
las opiniones aquí expresadas.*

Tarifa Postal Reducida Servicios Postales

Nacionales S.A. n.º 2017-142

4-72 El servicio de envíos de Colombia,

Vence 31 diciembre 2020.

Imprenta

Gráficas Visión JFP SAS

www.graficasvision.com

EL DICCIONARIO Y LAS ACADEMIAS

Desde la fundación de la Real Academia Española y posteriormente con la creación de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) las academias han considerado como función cordial de sus tareas la elaboración de diccionarios.

El *Diccionario de Autoridades* y las sucesivas ediciones del diccionario académico que, en su última versión, se presentó en el 2014, han cumplido con la ingente tarea de recopilar y compilar el acervo léxico de una comunidad con una honda tradición lingüística.

A la par de este documento lexicográfico, han surgido nuevas iniciativas como la del *Diccionario Histórico* y el *Diccionario panhispánico de dudas* que, en paralelo con el *Diccionario de Americanismos* y el *Diccionario panhispánico jurídico del español*, han definido rutas esperanzadoras para el desarrollo de esta función académica aquilatada por muchos años.

En Colombia, el legado de don Rufino José Cuervo y su idea genial de un *Diccionario de construcción y régimen de la lengua española* es muestra clara de este afán por concebir, de manera cada vez más refinada, la labor ilustradora de la lexicografía.

Con el advenimiento de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, el manejo de millones de entradas se ha convertido en un esfuerzo calculable y de ayuda indispensable para el ejercicio lexicográfico; pero sin la mente del especialista no es posible aprovechar esta ventaja técnica en plenitud.

Es por ello, que la formación de lexicógrafos es, hoy más que nunca, una responsabilidad de las academias que deben incorporarla en sus planes de desarrollo que nos permitan avizorar el futuro, con la certeza de estar consolidando una comunidad académica madura de expertos, capaz de seguir dando los frutos que nuestros fundadores tuvieron en su ideario, al concebir el nacimiento de las corporaciones que hoy velan por el conocimiento y el cuidado de nuestro tesoro léxico, celosamente guardado en el alma de nuestras palabras.

JUAN CARLOS VERGARA SILVA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Línea de atención al cliente:
(57 - 1) 472 2000 en Bogotá
01 8000 111 210 a nivel Nacional

www.4-72.com.co

El servicio de *envíos*
de Colombia



HISTORIA DE LA LENGUA QUE HABLAMOS

El presidente de la Academia Colombiana de la Lengua, don Juan Carlos Vergara Silva, ha tenido la feliz idea de abrir en *El Vigía del Idioma* una sección dedicada a la historia de nuestra lengua. El objetivo es relatar en unos pocos párrafos episodios interesantes, hechos curiosos o anecdóticos relacionados con el proceso que llevó a transformar unos dialectos aborígenes que se hablaban en la Península Ibérica en una lengua culta que trascendió los mares y encontró en América una tierra fecunda para su expansión. Gracias a ese arraigo, el español es hoy la lengua materna más hablada del mundo; la tercera más utilizada en internet y la segunda en las dos principales redes sociales: Facebook y Twitter.

Las lenguas, a diferencia de los seres humanos, no nacen en un día exacto ni en un lugar concreto de la geografía. Son el resultado de un proceso de formación que se va dando a través de la interacción pacífica o violenta entre los pueblos. Las lenguas evolucionan como un organismo vivo, según la cambiante realidad del pueblo que la habla. Algunas se transforman y dan lugar a otras formas de expresión verbal, y muchas dejan de ser lenguas vivas, aunque se conserven en folios de libros viejos que reposan en anaqueles de bibliotecas, a la manera de las plantas y animales extintos que se exhiben disecados en los museos de historia natural. De ahí que sea importante conocer la forma como fue surgiendo la lengua española desde su estado germinal y cómo fue evolucionando hasta convertirse en el portentoso instrumento de comunicación que identifica y une a más de quinientos millones de personas como hispanoparlantes.

No es exagerado decir que hablar español es como poseer un pasaporte lingüístico que nos permite interactuar con personas de veintiuna naciones donde la Constitución la consagra como lengua oficial, pero también con gente de países donde un porcentaje considerable de su población habla español, aunque no sea el idioma oficial. Eso acontece en Estados Unidos, Andorra, Aruba, Antillas Holandesas, Belice, Trinidad y Tobago, Islas Vírgenes, Marruecos, Argelia, Gibraltar, Brasil y Filipinas, así como en Australia y Canadá. A esta larga lista hay que agregar las numerosas personas que hablan el español en casi todos los países de la Unión Europea.

Nuestra lengua tuvo su origen en España, palabra que surgió de una modificación fonética de la expresión con que los fenicios bautizaron al territorio mediterráneo de la península occidental a la que llegaron en el siglo XII a. C. Lo llamaron *i-schepan-im*, que en su lengua semítica significaba tierra remota o repleta de conejos, porque vieron salir tantas liebres de los matorrales que no dudaron en nombrar al territorio con ese nombre. Pero por la inexorable ley de la transformación de las lenguas, la expresión se convirtió en *Spania* y luego en *Hispania* durante la dominación romana. Los griegos, que llegaron unos siglos después, le pusieron otro nombre, *Iberia*, porque el vocablo que más pronunciaban los aborígenes de esa región era *iber*, que en su dialecto significaba río, topónimo que hacía referencia al Ebro, el más caudaloso de los ríos que desembocan en el Mediterráneo.

CARLOS RODADO NORIEGA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

DICCIONARIO ACADÉMICO DE LA MEDICINA

En la actualidad, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), cincuenta y seis millones de personas, estudiantes y profesionales, están involucrados en el campo de la salud, donde la falta de comprensión del lenguaje técnico genera, de manera permanente, problemas en la educación y en la asistencia médica; no obstante, ello no ha sido razón suficiente para propiciar la enseñanza en las diferentes facultades de ciencias de la salud del mundo. Cabe anotar, que en este campo, una adecuada comunicación favorecería la atención a los pacientes y mejoraría la interrelación entre estudiantes, docentes e investigadores.

El vocabulario de la medicina tiene características complejas porque crece de manera incesante y al mismo

tiempo es dinámico, gigante, cambiante y desordenado y son muchas las personas hablantes de lengua española que desean conocer los avances de la salud y tener claridad en la transmisión de los datos y mensajes básicos de las ciencias médicas. Para esta comunidad de hablantes, el lenguaje técnico también exige un alto grado de precisión tanto en la enseñanza como en el aprendizaje de su comunicación oral y escrita; fue pensando en la comunicación eficaz de este gran número de personas que se creó el *Diccionario Académico de la Medicina* (DIACME), el cual es fruto del trabajo de investigación lexicográfica realizado durante treinta y dos años por el autor y que en los últimos tiempos ha contado con el apoyo de varias instituciones lingüísticas.

Son tres los propósitos de esta obra académica: el primero, organizar los aspectos esenciales de la comunicación científica de las ciencias médicas; el segundo, suministrar una herramienta útil para que estudiantes, practicantes y expertos, comprendan y apliquen, eficazmente los recursos de su lenguaje técnico-científico; y el tercero, interesar a los docentes de medicina y lingüística, en las acciones educativas sobre los temas que aquí aparecen.

Con respecto al primer propósito: históricamente, los diccionarios tradicionales de la medicina solo permiten la consulta de vocablos específicos dentro de un listado general alfabético; el DIACME supera la forma de consulta tradicional, dado que al ser una obra temática e interactiva propone múltiples aspectos del lenguaje de las ciencias de la salud, los cuales se organizan de manera educativa, pues cada uno se presenta de forma independiente y didáctica. Se trata de una estructuración sistémica de varios diccionarios de las diferentes áreas de la medicina, donde los usuarios podrán hacer consulta electrónica y hasta participar en la corrección de los textos monográficos.

Con respecto al segundo propósito: el DIACME se caracteriza por tener presentación en formato electrónico, el cual facilita la pesquisa automática. Es educativo porque permite la comprensión de los diferentes componentes del lenguaje de las ciencias de la salud; es pedagógico ya que por medio del lenguaje automatizado acompaña al usuario en la exploración y lo guía a través de las remisiones lexicográficas, hasta lograr satisfacer sus necesidades de conocimiento; es terminológico porque precisa el vocabulario técnico y científico sobre la materia en cuestión; es de uso ya que quienes lo consultan podrán aclarar los diferentes elementos prácticos y teóricos de la comunicación científica; es diacrónico puesto que recapitula el origen etimológico de los diversos términos de la medicina y las palabras en desuso; es sincrónico pues muestra los conceptos actuales sobre diversos tópicos de esta ciencia; es temático por cuanto organiza de manera práctica los diferentes glosarios y vocabularios pertenecientes a diferentes áreas de las ciencias de la salud, y a múltiples ramas especializadas del saber médico, y selecciona dentro de centenares de miles de páginas electrónicas las más útiles para conocer la mejor información de las ciencias de la salud.

Con respecto al tercer propósito: el DIACME contiene, además de lo anterior, un área bilingüe que consiste en la traducción de nuevos términos del inglés al español, estructurada con el fin de mostrar al usuario el impacto que en las últimas décadas ha tenido la medicina

estadounidense; también, es interactivo por generar canales de comunicación electrónica remota, con el fin de que los hablantes de la lengua española, interesados en los diversos temas, conozcan otros enlaces de interés general y los consulten, a la vez que presenten propuestas de corrección sobre los diferentes contenidos.

La metodología que se utilizó en la fase de recolección de materiales incluyó encuestas con expertos y especialistas de las áreas en cuestión; lo mismo que la revisión y selección de términos de los principales diccionarios de la medicina; de igual forma, se consultaron obras lexicográficas relacionadas con los diversos temas a tratar; además, se estudiaron algunos textos y se efectuaron numerosas aplicaciones prácticas de los glosarios con grupos de docentes, practicantes y estudiantes en cada una de las carreras de las ciencias de la salud y de cada especialidad de la medicina. Este ejercicio metodológico es el que le otorga al DIACME, como obra académica y lexicográfica, el rigor y la credibilidad científica que requieren, ya que la información básica recopilada y consignada luego, en la fase diccionarística para cada uno de los artículos de definición, tiene nombre propio.

El DIACME, como su nombre lo indica, es académico porque asume con rigor los preceptos normativos de la lengua comprometida, lo cual hace explícito en el lema «El idioma de las ciencias de la salud», y porque es creado en la Universidad Nacional de Colombia y publicado por la Academia Nacional de Medicina, para su consulta nacional e internacional gratuita. Es enciclopédico porque ordena sus temáticas y estructura sus artículos de definición con información y descripciones universales; al mismo tiempo, es especializado ya que presenta su contenido en orden alfabético e incluye voces únicamente de la medicina y de las ciencias de la salud; además, es terminológico en la medida en que precisa el vocabulario científico de dicha materia; es selectivo puesto que registra un repertorio de términos escogidos con criterios valorativos. Ya se han incorporado a él alrededor de diez mil términos y tiene consultantes de más de treinta países.

Aparte de lo anterior, el DIACME es ilustrado pues enriquece la definición con dibujos, fotografías, esquemas y tablas en blanco y negro y a color dentro y fuera del texto; es de uso y se preocupa por ayudar tanto en el desciframiento, como en el empleo real del vocabulario de la medicina a todo hablante de lengua española interesado en aprender y adquirir conocimiento; en este aspecto, al ser el objetivo primordial la comunicación, sitúa la información donde es más probable que el usuario la busque.

ALGUNOS RECURSOS LINGÜÍSTICOS CONVERSACIONALES DEL HABLA COLOQUIAL

El usuario del sistema lingüístico, en los actos de habla, emplea los diversos recursos que le ofrece la lengua para lograr la interacción comunicativa dentro de los colectivos sociales, es una verdad de Perogrullo. Por tal razón, encontramos en la conversación, niveles, tonos, estilos, registros, voces o expresiones de distinta naturaleza que muestran la intención de los hablantes al ponerlos en las cadenas habladas. Sin embargo, observamos actos de habla que llevan palabras que confunden al receptor, por la multiplicidad de significados, la ambigüedad, la pronunciación o la entonación de dichas voces seleccionadas por el emisor del mensaje.

Es el caso de la ironía, el insulto, las groserías, la descortesía, el eufemismo, el disfemismo, entre otros artificios lingüísticos utilizados por las personas para expresar directa o indirectamente lo que desean compartir. En palabras del profesor Montes (*Dialectología general e hispanoamericana*, ICC, Bogotá, 1995), <<el hablante realiza concreta e individualmente la lengua, eligiendo entre las distintas posibilidades expresivas las palabras que considera adecuadas para el discurso según la circunstancia, el habla. Entonces, el usuario, de acuerdo con su nivel educativo (alto, medio, bajo) y la región de donde proviene, emplea en la comunicación la variación lingüística que lo identifica dentro del colectivo social: diatópica, diastrática o diafásica; esta última, le permite usar la lengua según la necesidad, el nivel y el estilo: solemne, formal, coloquial, familiar o vulgar>>.

Así pues, el hablante, desde la variación diafásica, satisface la necesidad comunicativa al incorporar en cada acto de habla las palabras adecuadas para su propósito conversacional. No obstante, aunque selecciona cada unidad lingüística para la transmisión de su intención, en algunos casos, no lo logra, porque se equivoca en la elección del vocablo o de la herramienta; el significado de la palabra en ese contexto y la situación de habla no corresponden al interés expresivo. En consecuencia, el usuario del sistema elige los signos lingüísticos para interactuar con el otro, comunicar algo, apodarar, hacer reír, burlarse de aquel o simular sus intenciones con voces o expresiones que, en muchas ocasiones, no dejan ver con claridad lo que pretende compartir.

El emisor, elabora y ejecuta el acto conversacional, pero no logra la eficacia interactiva con el receptor, porque

en este último no queda claro el sentido de la intención comunicativa, por ejemplo, en la ironía: ¡muy bonito, siga así, que va muy bien! (va mal). Estás muy linda (fea). ¿Cuándo almorzamos? (no lo quiere invitar), ¡eres un genio! (es un tonto). ¡No, pues tan amable! (es antipático); lo mismo sucede con el insulto y las groserías, (no se quiere ofender, por el contrario, ponderar), su significado literal es uno y la intención del emisor es otra. Emisiones lingüísticas propias del habla coloquial en situaciones y contextos conversacionales, que no se dan en la lengua escrita por ser más cuidada y mejor elaborada.

De igual manera, el eufemismo y el disfemismo, son recursos del habla coloquial y pertenecen a la variación diafásica, aparecen en el uso según la intención del emisor, quien los emplea para expresar con delicadeza aquello que resultaría inconveniente, indecente o malsonante (el eufemismo) o decir directamente con palabras inadecuadas o groseras aquello que desea hacer entender (el disfemismo), ejemplos: Universidad, claustro, centro de educación superior (eufemismo), coco, antro del saber (disfemismo); homosexual, agüemar, manflorito (eufemismo), marica, gay, loca (disfemismo); morir, descansar en la paz del señor, viajar, pasar a mejor vida (eufemismo), colgar los guayos, morraquiarse, chupar gladiolo (disfemismo); persona mayor, juventud acumulada, adulto mayor, tercera edad, edad dorada (eufemismo), viejo, vejete, cucho, anciano, decrepito (disfemismo); orinar, hacer pipí, hacer chichí (eufemismo), miar (disfemismo). Se observa en estos ejemplos que un eufemismo puede ser disfemismo, tabú, ironía, grosería, insulto o, para algunos investigadores, una metáfora. Nada fácil encontrar diferencias conceptuales entre uno y otro, por lo que el realizador del acto de habla, en lugar de precisar su intención, en este y otros casos, logra confundir al receptor del mensaje.

Para finalizar, podemos decir que la existencia significativa de una línea delgada y borrosa entre los recursos y los sentidos de las palabras utilizadas por el emisor, en la lengua coloquial cotidiana, lleva a los hablantes, a malograr la eficacia de la comunicación y, por ende, a no utilizar la lengua con claridad, precisión y sencillez, recomendación para el buen uso del recurso lingüístico en los actos conversacionales.